

Rachida Mohamed Amar

Horía Mohamed Amar

Universidad de Cádiz

Abstract

El turismo rural ha experimentado un notable auge en los últimos años, debido tanto a cambios comportamentales como a una mayor concienciación social por nuestro entorno. Sin embargo, este crecimiento, al igual que pasó con el turismo de “sol y playa” no está siendo debidamente planificado por las autoridades competentes, corriéndose el riesgo de volver a cometer los mismos errores. El presente estudio tiene como objeto poner de manifiesto los potenciales riesgos que se corren si no se ponen en marcha las medidas oportunas.

1. Introducción

El segmento del turismo que está experimentando el mayor dinamismo en su crecimiento es el turismo rural. Sólo en recientes años el turismo rural empieza a surgir como una opción factible tanto para conservar los patrimonios natural y cultural de diversas regiones como para fomentar su desarrollo sostenible.

De forma simultánea, en los últimos años se aprecia una cierta decadencia en cuanto a ciertas manifestaciones de turismo masivo, sobre todo el llamado de “sol y playa”. Este modelo turístico se encuentra en su fase de madurez, y en cierto sentido en declive. Ello es debido a varios factores: el excesivo y muchas veces descontrolado desarrollo de infraestructuras físicas turísticas que ha tenido lugar en muchas playas (movido por fines exclusivamente económicos) que ha terminado degradando el entorno natural y cultural de muchos sitios en otro tiempo considerados atractivos; la contaminación ambiental de mar y playas, al no reglamentarse convenientemente el tratamiento de residuos; el creciente interés del público por la ecología y la concienciación por la degradación del planeta; y por último, el creciente interés por

conocer de primera mano paisajes, fauna y cultura, lo cual los impulsa a realizar viajes de conocimiento y exploración, más que sedentarias visitas a playas.

El gran reto –y riesgo- que se presenta en estos momentos es no volver a caer en los errores del pasado, que transformaron muchos lugares de playa virgen y pintorescos puertos y aldeas del litoral en el insípido y degradado paisaje que es hoy día. Sería lamentable que ahora se dirigiese la mirada al interior del país con la misma mentalidad de negocio rápido y fácil que significa la imposición de un turismo barato, artificial y vulgar. El turismo rural, en este fin de siglo tiene que convertirse en un fenómeno de desarrollo sostenible que ayude a preservar los valores que constituyen la base del atractivo turístico y ofrecer nuevas opciones socioeconómicas a las poblaciones locales, sobre todo en ciertas áreas rurales deprimidas.

La puesta en marcha de medidas legales y económicas para lograr este desarrollo no son suficientes si previamente no se produce un cambio en el modo de concebir este turismo, tendente a conocer a fondo las características del mercado potencial que presenta. El conocimiento de los recursos, las características de la demanda, la formación profesional de personas, que en la mayoría de los casos, se dedicaban a otras actividades y el respeto por la cultura y el medio ambiente, son las piezas claves a tener en cuenta para lograr el desarrollo deseado y evitar la reproducción de otros modelos turísticos cuyos resultados negativos son conocidos por todos.

2. La necesidad de un turismo rural sostenible

Por mucho tiempo, el turismo ha sido considerado como una “industria blanca” en la que no era necesario señalar sus impactos sobre el ambiente social, cultural y ecológico. En la década de los setenta se escucharon las primeras voces de crítica. Sin embargo, tomó más de una década para que se empezara a prestar atención a las consecuencias del turismo.

Actualmente, se reconoce que el turismo tiene impactos negativos sobre el ambiente y que esos impactos deben controlarse tanto en formas turísticas tradicionales como en las emergentes. Por ello, es necesario que el turismo sea sostenible y compatible ambientalmente.

La idea de un turismo sostenible está motivada por el cambio que experimenta la concepción de desarrollo, manifestada a principio de la década de los noventa, propugnando un desarrollo integral frente al desarrollo puramente economicista que se venía practicando.

El turismo, en general, y el turismo rural en particular, es una actividad ambivalente, dado que puede aportar grandes ventajas en el ámbito socioeconómico y cultural, mientras que al mismo tiempo contribuye a la degradación medioambiental y a la pérdida de la identidad local, por lo que debe ser abordado desde una perspectiva global, para poder analizar sus costes y no sólo sus beneficios. Esta actividad implica a multitud de actores, y resulta imperativo mentalizarlos sobre la necesidad de tomar conciencia de este acercamiento global, adoptando los siguientes principios y objetivos:

1. Todo programa de desarrollo turístico debe de estar fundamentado en criterios de sostenibilidad, que se resumen en:
 - Ha de ser soportable ecológicamente a largo plazo.
 - Ha de ser viable económicamente.
 - Ha de ser equitativo desde una perspectiva ética y social para las comunidades locales.
 - Tiene que permitir la conservación de nuestro capital natural y cultural.
2. El desarrollo sostenible implica necesariamente tener en cuenta la solidaridad, el respeto mutuo y la participación de todos los actores implicados en el proceso, tanto públicos como privados. Esta concepción ha de basarse en mecanismos eficaces de cooperación a todos los niveles: local, nacional, regional e internacional.
3. El desarrollo turístico debe de estar integrado en el desarrollo local global (es decir, en coordinación con otros sectores de actividad)

4. El desarrollo turístico debe repercutir en la calidad de vida de la población local y en el enriquecimiento cultural del destino.
5. El desarrollo sostenible implica la cohesión económica y social entre los pueblos, de ahí la necesidad de impulsar medidas que permitan un reparto más equitativo de los beneficios y las cargas producidas por el turismo. Ello implica un cambio en los modelos de consumo y la introducción de métodos de fijación de precios que permitan la internalización de los costes medioambientales.

3. La gestión del Turismo Rural : costes y beneficios

El turismo rural es un arma de doble filo para la preservación de la naturaleza pues en muchas áreas ha contribuido significativamente a la conservación de la biodiversidad: los recursos biológicos están siendo protegidos debido a que se ha descubierto su valor turístico, así, lo que ha llegado a conocerse como Turismo de Naturaleza se ha convertido en uno de los instrumentos más importantes para la conservación de la naturaleza. Pero al mismo tiempo es perjudicial para la misma, numerosos estudios han demostrado que el turismo comparte de forma importante la responsabilidad en la pérdida de especies y hábitats. La localización errónea de las facilidades turísticas ha contribuido a ello, lo mismo que la realización de actividades de ocio en áreas sensibles o la introducción en el ecosistema de sustancias dañinas por parte de los turistas.

Por ello, si la actividad turística no se desarrolla de una forma planificada, entendiendo la planificación en el sentido de que se analicen sus ventajas e inconvenientes, intentando en la medida de lo posible inclinar la balanza al lado de las ventajas y minimizar las desventajas, podemos estar negando el propio objeto de atracción turística, así como la vida previa de las comunidades receptoras, y al final la desaparición del propio recurso turístico.

Cualquier intervención sobre un medio, sin excepción comporta inevitablemente una serie de efectos consecuentes. Así, también el turismo rural. Como actividad turística, como actividad económica, como actividad que implica a la sociedad, el

turismo rural desencadena consecuencias que afectan en estos términos a la economía, a la sociedad o a la propia actividad turísticas.

Saber más sobre el concepto “turismo rural”, es saber más sobre sus implicaciones. Por ello, la reflexión acerca de los costes y los beneficios del mismo se plantea como necesaria.

Basándonos en los estudios de J. Veverka (1994), en la tabla I mostramos los principales beneficios y costes que se pueden ocasionar en una zona por actuaciones en Turismo Rural.

TABLA 1
Beneficios/costes de las acciones de Turismo Rural

NIVEL	BENEFICIOS	COSTES
ECONÓMICO	<ul style="list-style-type: none"> • Creación de empleo • Incremento de ingresos locales • Mantenimiento y mejora de servicios y actividades locales • Diversificación de las actividades 	<ul style="list-style-type: none"> • Congestión. • Creación de infraestructura adicional y de servicios • Peligro de monoactividad • Especulación del suelo
MEDIOAMBIENTAL	<ul style="list-style-type: none"> • Mantenimiento, conservación, mejora de zonas naturales 	<ul style="list-style-type: none"> • Incremento de riesgos de polución de agua, aire, contaminación visual. • Riesgos de perturbación de flora y de la vida animal por la excesiva afluencia de visitantes • Erosión
ANTRÓPICO	<ul style="list-style-type: none"> • Intercambios culturales • Mantenimiento de costumbres y tradiciones locales • Aumento del interés por las actividades de ocio y cultura y mayores facilidades para ello • Apoyo a las pequeñas empresas locales 	<ul style="list-style-type: none"> • Riesgo de conflicto entre las comunidades locales y el visitante, expresado en una mayor competitividad por el alojamiento y otros recursos • Adulteración y cambio de las tradiciones locales y la cultura • Excesiva presión de la afluencia de visitantes que provoque conducta antisocial

El turismo rural bien manejado y controlado puede aportar numerosos beneficios a una localidad, en términos de generación de rentas, creación de empleos locales, estímulo a las economías nacional y local, así como incrementar la conciencia y la educación ambiental.

Pero para ello, es preciso contar con estructuras administrativas apropiadas, así como una adecuada de planeación, diseño y construcción de equipamiento turístico, con el fin de que el turismo beneficie y no degrade el entorno natural. Además, la capacidad de carga debe definirse en relación a los objetivos de manejo de cada área y habrán de diseñarse estructuras administrativas y físicas apropiadas que mantengan el número (y la modalidad) de los turistas dentro de dicha capacidad.

Los desarrollos turísticos inapropiados pueden causar una grave degradación en las áreas naturales de importancia ecológica y producir efectos difícilmente evaluables en las tierras o aguas circundantes. Deberá, por tanto, encontrarse un equilibrio entre el disfrute del turista y los requerimientos de la conservación. El reto estriba en cómo asegurar que las comunidades locales obtengan una parte apropiada de los beneficios del turismo, a la vez que conservar su patrimonio natural y cultural.

Existen varias herramientas disponibles para minimizar las repercusiones negativas potenciales del turismo. Dichas herramientas van desde la planificación de sitios teniendo en cuenta las implicaciones ecológicas, hasta la zonificación y el ordenamiento de la demanda y los sitios turísticos. Algunas de las estrategias más eficaces consisten en reducir el número de turistas hasta una cantidad que sea manejable. Entre esas herramientas se incluyen:

1. Desarrollar inventarios de actividades y atracciones turísticas, tomando en cuenta los impactos sobre los ecosistemas, la diversidad biológica y la población.
2. Evaluar previamente el impacto ambiental de las actividades turísticas, incluyendo la planificación turística, las medidas para proveer la infraestructura turística y las operaciones turísticas, que probablemente tengan impactos significativos sobre la naturaleza.

3. Las actividades turísticas deben planificarse en los niveles apropiados con vistas a integrar en todos los niveles las consideraciones socioeconómicas, culturales y ambientales. Desarrollo, ambiente y planificación turística deben ser procesos integrados, debiendo hacerse todos los esfuerzos necesarios para asegurar que los planes turísticos integrados sean implementados y observados.
4. El turismo debe basarse en conceptos y modos de transportes benignos al ambiente.
5. Los deportes y actividades al aire libre, incluyendo la pesca y la pesca recreacional, deben controlarse, particularmente en áreas ecológicamente sensibles, de manera que cumplan con los requerimientos de la conservación de la naturaleza y de la diversidad biológica y que se ajusten a las regulaciones existentes sobre la conservación y el uso sostenible de las especies.
6. El turismo debe restringirse, y donde sea necesario evitado, en áreas ecológicas y culturalmente sensibles. En estas áreas debe limitarse la cantidad de personas, estableciendo un número fijo de turistas y no permitiendo la entrada a ninguno una vez alcanzado el límite fijado.
7. Sistemas de lotería, que se utilizan para asignar lugares en destinos prioritarios cuando no hay muchas plazas disponibles, tal como es el caso de los senderos silvestres.
8. Turismo lineal, en el cual los visitantes viajan a lo largo de una ruta o sendero, distribuyendo de esta forma los costes y beneficios entre las comunidades locales.

BIBLIOGRAFÍA

ACERENZA, M.A. (1988): *"Promoción Turística, un enfoque metodológico"*. Ed. Trillas

AGUILO PÉREZ, EUGENI Y TORRES BERNIER, E (1990): *"Realidad y perspectiva del sector turístico"*. Papeles de Economía Española, N° 42

ARRONI L. (1987): *"Otra forma de explotación del campo: El turismo"*. El Campo N° 105.

BARDÓN FERNÁNDEZ, E (1987): *"El turismo rural en España. Algunas iniciativas públicas "*. Revista de Estudios Turísticos N 94.

BOO, E. (1993): *"Turismo y Medio ambiente"*. Editur N° 1.715.

BOTE GÓMEZ, V. et al (1987): *"Importancia de investigar una estrategia turística en el medio rural en España"*. Congreso Internacional de Turismo Rural. Covadonga.

BOTE GÓMEZ, V. (1987): *"Importancia de la demanda turística en espacio rural en España"*. Revista de Estudios Turísticos N° 93.

BOTE GÓMEZ, V (1988): *"Turismo en espacio rural. Rehabilitación del patrimonio sociocultural y de la economía local"*. Ed. Popular. Madrid.

CASINELLO LORENTE, J. (1992): *"Situación y perspectivas del turismo en espacio rural"*. Encuentro Hispano Luso de turismo en Espacio Rural. Ciudad Rodrigo.

CENTRO EUROPEO DE FORMACIÓN AMBIENTAL Y TURÍSTICA (1993): *"El desarrollo turístico sostenible en el medio rural"*. Ed. CEFAT.

FUENTES GARCÍA, R. y ERHLICH, K. (1992): *"El Turismo Rural en Andalucía: Situación actual y propuesta de actuaciones para su consolidación"*. Primer Congreso de Turismo de Andalucía.

GARCÍA CUESTA, J.L. (1996): *"El Turismo Rural como factor diversificador de rentas en la tradicional economía agraria"*. Estudios Turísticos N° 132.

KELLER, P. (1990): *"Turismo rural; ¿Esperanza o ilusión?"*. Estudios Turísticos N° 110.

TRAVESO CORTÉS, J. (1996): *“Comunicación interpretativa. Variable clave en el Marketing Mix de las Empresas de Turismo Rural”*. Estudios Turísticos Nº 130.

VELLUTI ,S. (1992): *“El Turismo rural como factor socioeconómico de estabilización de la población rural y descongestionamiento de las zonas turísticas”*. 1º Congreso de Turismo Rural en Andalucía. Antequera.

VEVERKA, J (1994): *“Interpretative Master Planning”*. Falcon Press, Helena, MT.